

BIAGGINI, IZQUIERDO Y LA FILARMÓNICA:

## Hazañas musicales

**GONZALO SAAVEDRA**

El Concierto para violín de Beethoven (1806) es uno de los monumentos del género, el primero de su época en alcanzar una gran escala que abarca virtuosismo y una orquestación muy elaborada. Esta fue la obra con la que abrió la temporada de conciertos del Teatro Municipal, el viernes y el sábado, con el venezolano Richard Biaggini como solista junto a la Orquesta Filarmónica de Santiago y la dirección del legendario Juan Pablo Izquierdo, director emérito del conjunto. Biaggini es desde 2016 el concertino de la Filarmónica y en el concierto del sábado se lució en su dominio y sensibilidad para abordar esta obra canónica, que, junto al director y la orquesta, sirvió con sobriedad, sin intentar mostrar o demostrar nada más que la música misma. El solista eligió

las *cadenzas* de Fritz Kreisler (1875-1924); la del primer movimiento, termina con la presentación simultánea del primer y segundo tema, lo que exige técnica pero también mucho sentido musical. Biaggini triunfó en esta hazaña y un Municipal casi completamente lleno ovacionó a los intérpretes.

En la segunda parte, la cantata "Alexander Nevsky" (1939) de Prokofiev, magnífica pieza escrita originalmente para la película de Eisenstein. El compositor había vuelto recién a la URSS, dispuesto en principio a abrazar los postulados del arte del realismo socialista soviético, que pronto se volverían en su contra. Nevsky, que en el siglo XIII venció contra los invasores Caballeros Teutónicos del Sacro Imperio Romano Germánico, sirve en el proyecto artístico para conseguir una exaltación nacionalista que —como en muchos himnos patrios,

por lo demás— es sangrienta: "¡Ah, cómo luchamos, / cómo los cortamos en pedazos! / ¡Ah, cómo hicimos trizas sus barcos de guerra! / No dudamos en derramar nuestra sangre / por la gran tierra rusa", canta el coro ya en el primer número, recordando la lucha contra los suecos.

El experimentado Izquierdo hizo un trabajo notable con la orquesta y el Coro del Municipal (director, Jorge Klastornick): puso energía y potencia en los números más agueridos, haciendo sentir y entender a un tiempo los muchos hallazgos que contiene la partitura; y delicadeza y sentimiento en "El campo de la muerte", donde la *mezzo* Evelyn Ramírez sedujo con su habitual timbre rico y profundo, muy *ad hoc* al lamento por los caídos en las hazañas bélicas. El final sonó victorioso y el público agradeció entusiasmado.

250 AÑOS DEL MÚSICO DE BONN | La mirada de un experto:

# JUAN PABLO IZQUIERDO SE REVELA EN EL AÑO

# BEE THO VEN

PATRIMONIO UC

Sin duda, el director chileno es una de las batutas experimentadas a la hora de hablar del genio de Bonn, con numerosas conducciones de su obra tanto en nuestro país como en el extranjero. En esta entrevista en profundidad, el legendario músico aborda su aproximación a las grandes sinfonías de Beethoven y a su elogiada música de cámara.

MAUREN LENNON ZANINOVIC

“¡U n chileno, director de orquesta, triunfa en el Carnegie Hall de Nueva York!”.

Hace cinco décadas, así titularon los diarios el éxito conseguido por Juan Pablo Izquierdo Fernández (nacido en 1935 y que entonces tenía 30 años), tras su brillante participación en el concurso “Dimitri Mitropoulos”.

La edición de “El Mercurio” del 6 de febrero de 1966 informaba que el joven maestro recibió como premio una medalla de oro, cinco mil dólares y un contrato para la temporada de conciertos 1966-1967 como director asistente de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, junto a Leonard Bernstein. Exalumno de Hermann Scherchen, de quien reconoce que le “exigió el máximo de concentración y esfuerzo, trabajando diez horas diarias sin cansancio”, en el certamen “Dimitri Mitropoulos” Izquierdo condujo —entre otras obras— la Tercera Sinfonía “Eroica” de Beethoven: un compositor del que, con el correr de los años, se volvería inseparable.

“Yo nací prácticamente escuchando todas sus sinfonías. Este músico ha sido parte de mi comida diaria”, confiesa a “Artes y Letras”, instalado en un café francés de la calle Augusto Leguía, a pocas horas de iniciar sus vacaciones de verano junto a su esposa, Trinidad Jiménez.

El director emérito de la Orquesta Filarmónica de Santiago añade que por distintas circunstancias, “pero también puede ser por elección, desde muy joven he estado muy próximo a la Tercera Sinfonía ‘Eroica’, de Beethoven. Su primer movimiento es una invitación a la libertad, a la expansión del individuo, luego sigue el motivo del héroe caído y, finalmente, la glorificación. ¡Es incommensurable!”.

Fue justamente en 2018, en el Municipal de Santiago, cuando el premio nacional de Música 2012 condujo por última vez esta sinfonía. Jaime Donoso, crítico de

SIGUE EN E 2



#### NOVEDADES EDITORIALES

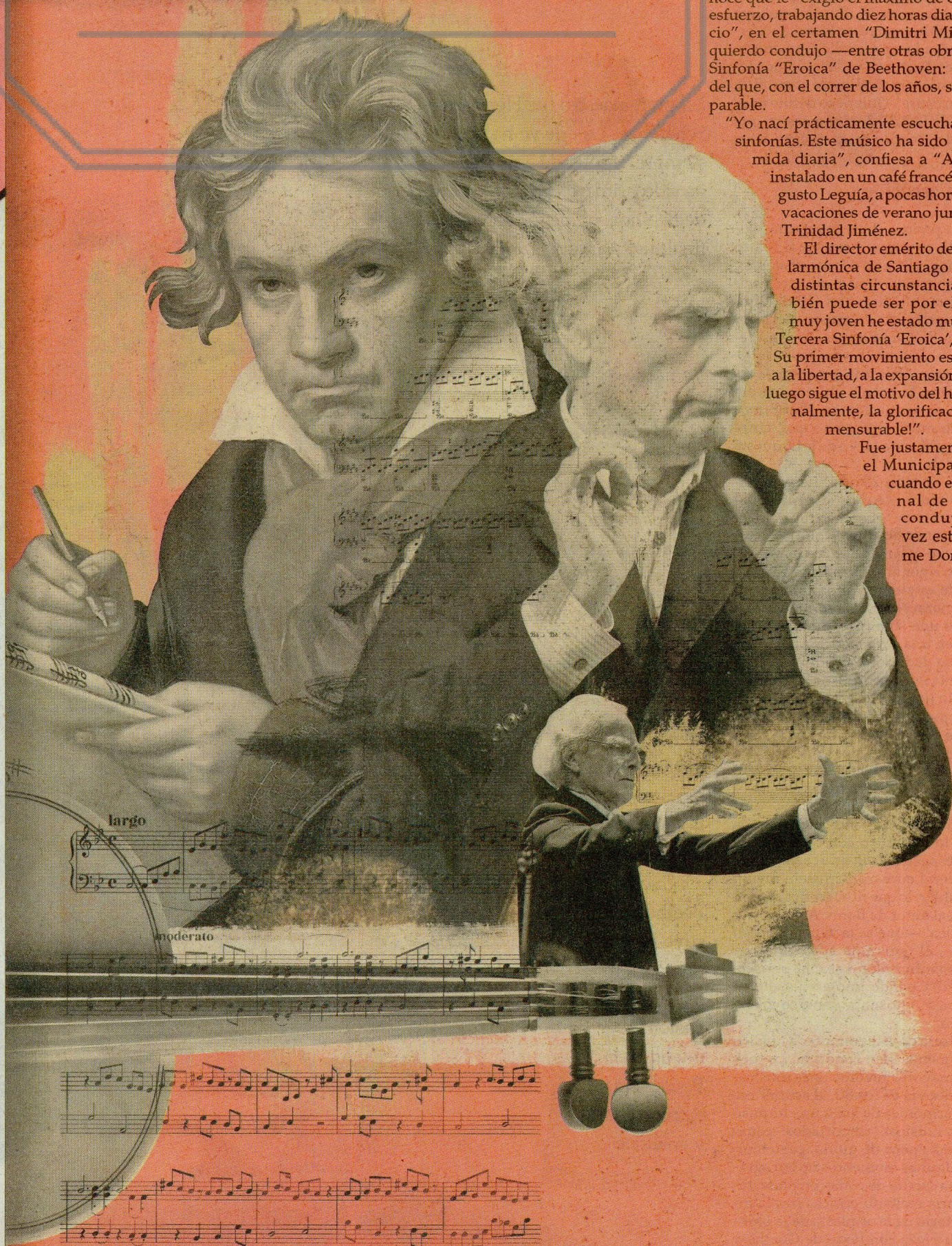
## Los libros que leeremos en 2020

La lista es extensa en Chile y el mundo y hay autores que prometen: Lucía Berlin, Ian McEwan, Salman Rushdie, Carlos Peña, Alejandro Zambra, Alessandro Baricco, Claudio Magris, Toni Morrison, José Maza, Hernán Rivera Letelier, entre muchos otros. **E 6**

**E 4** La historiadora **Luz María Méndez** entrega luces sobre cultura y sociedad en la Conquista en Chile.

**E 6** **Ignacio Valente** escribe sobre el poeta fallecido Armando Uribe.

**E 8** **Pompeya sigue entregando** valiosas sorpresas a los arqueólogos.



# Juan Pablo Izquierdo...

VIENE DE E 1

"El Mercurio" —a propósito de esta presentación—, escribió elogiosamente que "Izquierdo, magnífico músico y director, ofreció una versión memorable, ejerciendo un control absoluto (a veces excesivo) sobre la excelente orquesta. La ovación de los auditores fue delirante".

Con más de cinco décadas de destacada trayectoria, tanto en nuestro país como en el extranjero, sin duda que estamos ante una de las voces más autorizadas y compenetradas con la prolífica producción musical del autor de "Para Elisa" y en un momento muy particular, cuando los principales teatros y orquestas del mundo se preparan para celebrar por lo alto los 250 años del nacimiento de Beethoven. Desde esa experiencia, el conductor chileno sigue reflexionando en torno a sus vínculos con el padre de la Novena Sinfonía y afirma que, en estos momentos de convulsión social, su obra y su biografía resultan iluminadoras. "Beethoven fue uno de los músicos más comprometidos de la historia, pero no estamos hablando de una política partidista. En su Novena, por ejemplo, hay un compromiso total con la libertad. Él nos habla de un mundo para todos, sin distinciones económicas o de nacionalidad. Nos habla de un anhelo en el cual el odio y la venganza no existen. Después del 18 de octubre he reflexionado mucho sobre esto y cada vez me convengo más del poder transformador de la cultura. Si los músicos no entendemos esa misión, lamentablemente nuestro oficio está mal enfocado".

Juan Pablo Izquierdo considera que eso no "significa que los músicos no militemos en partidos o no tengamos una conciencia política, pero cuando estamos en el escenario —al igual que Beethoven— somos músicos y tenemos la obligación de transformar. El poder de la música es enorme y me duele ver a instrumentistas jóvenes de mi país —a modo de protesta— dejando de tocar por decisión propia. En su ópera 'Fidelio', por ejemplo, Beethoven se muestra como un artista muy comprometido con la sociedad. Siempre protestó cuando veía una injusticia, pero eso nunca lo llevó a dejar de escribir".

Germán Reyes, comentarista de la revista *Átomo*, resume a "Artes y Letras" el estrecho vínculo entre el director nacional y el autor de la Quinta Sinfonía. A su juicio, todo el Beethoven que ha hecho "es revelador, analítico, crispado y verdaderamente revolucionario. En Argentina, la crítica destacaba entusiasmada cómo Juan Pablo Izquierdo era capaz de realizar lecturas memorables de una sinfonía beethoveniana con 25 músicos. En Chile hacía lo mismo". Reyes concluye que su 'Egmont' también marcó un hito. "Recuerdo al director español Josep Caballé Domenech, tras un 'Egmont', de Beethoven, dirigido por Izquierdo en una iglesia, sorprendido de cómo él 'le sacaba cosas a la partitura'. Quizá eso define muy bien el Beethoven de Izquierdo: un maestro que siempre es capaz de sacarles cosas nuevas a sus partituras".

## Una verdadera creación

Es sabido que su padre —Luis Izquierdo Valdés— fue quien lo llevó por primera vez al Teatro Municipal de Santiago. En una de esas visitas, su encuentro, como espectador, con el director nacido en Berlín Hermann Scherchen (1891-1966) —un reconocido especialista en música del siglo XX y en especial en Richard Strauss, Anton Webern y Alban Berg— dejó una huella imborrable en el futuro conductor. "Fue una experiencia reveladora", rememora la batuta chilena, quien luego continuaría su formación en Hamburgo con este legendario músico germano que, entre otras agrupaciones, estuvo a cargo de la Orquesta de la Radio de Zúrich.

"Fue mi maestro. Yo tenía 23 o 24 años y la primera obra que me pidió que dirigiera fue justamente la Primera Sinfonía. Scherchen fue para mí el más grande director de Beethoven que he conocido en mi carrera. Lo que más destaco de su trabajo orquestal es su rigor absoluto. Cada vez que abordaba la obra de este compositor lo hacía como si fuera la primera vez. Lo suyo no era una mera repetición de una sinfonía, sino una creación. Si tres veces en una semana debía conducir un mismo programa dedicado a Beethoven, cada una de esas presentaciones era distinta. ¡Impresionante!", adelanta Juan Pablo Izquierdo.

También dedica algunas líneas a revivir su labor como asistente de la Filarmónica de Nueva York, una de las agrupaciones más prestigiosas a nivel mundial, y donde le tocó asistir —entre otras batutas estelares— a Leonard Bernstein.

"En esa época, Bernstein dirigió muchas veces composiciones de Beethoven y muy bien. Pero la verdad es que yo lo identifico con otro tipo de obras y de manera especial lo vinculo con la música de Gustav Mahler. Leonard Bernstein fue un gran difusor de Mahler, lo que no significa que no dirigiera muy bien al autor de Bonn. A propósito de la Sinfonía 'Eroica' —que se la vi conducir en varias ocasiones—, él tenía una aproximación más cercana al romanticismo, o sea, al período post beethoveniano. Cuando uno escuchaba su dirección de la 'Eroica', uno sentía cómo se colaba Mahler", rememora.

El resto de la historia de este connotado músico nacional es más o menos bien conocida. Le tocó liderar una de las mayores revoluciones musicales en Chile, en la década de los 80, al asumir como titular de la Filarmónica de Santiago. Impuso concursos y trajo a músicos "importados" como jefes de fila. Fue una época de gloria, pero también salpicada de algunos momentos no tan agradables. Mucho se ha escrito de cómo, en pleno régimen militar, habría recibido críticas por la inclusión en el repertorio de la orquesta de la ópera 'Egmont', una pieza con texto de Goethe y que revela la dramática historia de un aristócrata flamenco condenado a morir, acusado de traición

Mi gran maestro fue Hermann Scherchen. Lo que yo he hecho siempre, siguiendo a mi maestro, ha sido primero conocer la obra de Beethoven, luego analizarla y, finalmente, interiorizarla".

Yo nací prácticamente escuchando todas sus sinfonías. Este músico ha sido parte de mi comida diaria".

Me llamaba mucho la atención la justeza y la precisión de Boulez a la hora de conducir a Beethoven. Lo suyo no era una pasión física, sino la pasión de la inteligencia. Boulez era extraordinario y analítico".

nar al rey Felipe II de España. Izquierdo, eso sí, le pone paños fríos a la polémica. "Es sabido que nunca fui partidario del régimen de Pinochet, pero nunca quise que esto interfiriera en mi música y menos en mi trabajo profesional. En algún momento escuché algunas voces que decían que yo estaba introduciendo una suerte de 'revolución' en el Municipal; pero esa no fue mi intención. Para nada, solo quise introducir un repertorio de Beethoven y de Mahler que —hasta ese momento— había sido poco tocado por la orquesta", aclara Izquierdo.

—Además de Hermann Scherchen, ¿qué otras batutas, a su juicio, han sido las más autorizadas a la hora de dirigir a Beethoven?

"Una de las grandes impresiones que tuve de niño fue ir con mi padre al Municipal de Santiago y escuchar a la Orquesta Sinfónica dirigida por Erich Kleiber en la Séptima Sinfonía. Para mí, eso fue una cosa absolutamente magnífica, inolvidable, y me marcó la intensidad y la concentración tremenda de Kleiber, siguiendo atentamente cada una de las indicaciones de la partitura. No era un director que decía 'ahora voy a hacer las cosas diferentes'. Imposible encontrar una conducción más honesta y con más compromiso. Nunca vi en él un intento por impresionar al público o querer lucirse. Se paraba frente a la orquesta e impactaba verlo totalmente entregado a la música. Herbert von Karajan también fue un gran director, en un estilo bien diferente a Erich Kleiber. Me tocó verlo dirigir varias veces a la Filarmónica de Berlín, siempre con un sello muy personal, con una concentración del sonido y proyección hacia el público. Proyectaba enormemente la música. También se me viene a la mente otro extremo muy distinto. En mi período de asistente de la Filarmónica de Nueva York me tocó seguir, además de a Leonard Bernstein, a Pierre Boulez. Me llamaba mucho la atención la justeza y la precisión de Boulez a la hora de conducir a Beethoven. Lo suyo no era una pasión física, sino la pasión de la inteligencia. Boulez era extraordinario y analítico".

—¿Cuál siente que ha sido su sello a la hora de abordar la música del creador de Bonn?

"En este aspecto, mi gran maestro fue Hermann Scherchen. Lo que yo he hecho siempre, siguiéndolo a él, ha sido primero conocer la obra de Beethoven, luego analizarla y, finalmente, interiorizarla. Él siempre me impulsaba a que la música del padre de la Novena Sinfonía fuera parte de tu organismo, y cuando forma parte del organismo de a poco se va manifestando y adquiere una voz propia. Con Scherchen había que memorizar, había que vivir la obra y también generaba con su obra un constante proceso de mutación, sin perder de vista todos los detalles de una pieza".

—Más allá de la música sinfónica, ¿qué destaca de sus cuartetos?

"Los cuartetos son los más grandes que existen en la historia de la música. Este ciclo de obras, a mi juicio, es el más excepcional que ha producido una mente humana. Abarcan un período enorme porque los primeros ofrecen un corte muy clásico y los últimos llegan prácticamente al expresionismo, donde la forma propia y tradicional del cuarteto desaparece y nace algo completamente nuevo. Beethoven dio a entender que él recibía como un dictado que venía del más allá y así compuso sus creaciones más célebres. Eso se siente en sus últimos cuartetos: modeló nuevas figuras, y por eso hoy nos resultan tan contemporáneos, en cuanto a la forma y en cuanto al contenido armónico. Los últimos cuartetos nos remiten a Arnold Schönberg, van en esa dirección. El músico austríaco, de hecho, siempre consideró a Beethoven como un gran ejemplo".

—El 6 y 7 de marzo, en el Municipal de Santiago, usted va a dirigir a la Filarmónica en el concierto para violín de Beethoven. ¿Cómo asume esa conducción?

"Primero que todo, aplaudo que el Municipal decidiera partir oficialmente su temporada de conciertos y sumarse a los 250 años del nacimiento de Beethoven con este concierto para violín que para mí es enorme. Es como una gran expansión sinfónica en la que la orquesta tiene una participación vital. Es casi como una sinfonía y tremendamente demandante. Ya iniciamos los ensayos con el *concertino* Richard Biaggini, y estoy muy contento con el resultado. Vamos en muy buen camino".

El director de orquesta y premio nacional de Música 2012, Juan Pablo Izquierdo.



FABIAN RIVAS



ALEX MORENO